

ciclo

FEDERICO FELLINI

26 JUE
16:00

La Strada

Federico Fellini. Italia. 1954. 103 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La Strada*.

Nacionalidad: Italia. **Año de producción:** 1954.

Dirección: Federico Fellini.

Guión: Tullio Pinelli, Federico Fellini.

Producción: Ponti de Laurentiis.

Productor: Dino De Laurentiis, Carlo Ponti.

Fotografía: Otello Martelli.

Montaje: Leo Catozzo.

Ayte. de dirección: Moraldo Rossi.

Música: Nino Rota.

Sonido: R. Boggio, Aldo Calpini.

Director artístico: Enrico Cervelli, Brunello Rondi.

Vestuario: Margherita Marinari.

Maquillaje: Eligio Trani, Dante Trani.

Intérpretes: Anthony Quinn, Giulietta Masina, Richard Basehart, Aldo Silvani, Marcella Rovere, Livia Venturini.

Duración: 103 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Cuando Zampanó, un artista ambulante, enviuda, compra a Gelsomina, la hermana de su mujer, sin que la madre de la chica oponga la menor resistencia. Pese al carácter violento y agresivo de Zampanó, la muchacha se siente atraída por el estilo de vida nómada, siempre en la calle (la "strada", en italiano), sobre todo cuando su dueño la incluye en el espectáculo. Aunque varios de los pintorescos personajes que va conociendo en su deambular le proponen que se una a ellos, Gelsomina se mantendrá fiel a Zampanó hasta las últimas consecuencias.

COMENTARIO

Los ojos de Gelsomina parecen mirar el mundo por vez primera y su asombro no tiene límites. Con el candor de un niño recorre una Italia golpeada y en proceso de reconstrucción, pero ella eso parece no verlo. Su sensibilidad es otra, su mundo es distinto: uno construido con sueños, con ilusiones, con ganas de cantar, bailar y jugar, con serias intenciones de ser feliz a punta de cosas sencillas y pequeñas como un pájaro, una flor, unas semillas, la música de una trompeta. Gelsomina nos mira y sus ojos redondos no necesitan de la voz para hablarnos, para decirnos tantas cosas, para que nos sintamos a salvo junto a ella, una mujer cuyo reino no era de este mundo, y que sin embargo anhelaba ser querida por alguien que jamás la vio. A veces pasa.

Federico Fellini nos presentó a Zampanó y a Gelsomina, los protagonistas de *La Strada*, en 1954 y desde entonces el embrujo desencadenado por sus imágenes seduce a generaciones de espectadores, presos de una historia que, negando cualquier influencia del neorrealismo italiano, recoge los temas que ya había tratado en sus tres filmes previos y los depura al punto de la perfección. Aquí están la costa marina, la soledad, el espectáculo de variedades, los circos, los payasos, la religión, los hombres suspendidos entre el cielo y la tierra, las mujeres que fluctúan entre la carne y el espíritu. Y claro, la búsqueda de algo indefinible parecido a la felicidad.



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225



El viaje que Zampanó (interpretado por Anthony Quinn) y Gelsomina (Giulietta Masina) inician al principio del filme parece a punto de mostrarnos la situación social de Italia, pero, para Fellini, la realidad que quería mostrarnos no era la verdad objetiva y desprovista de cualquier manipulación estética que los teóricos del movimiento habían decretado como válidas. Por eso el periplo trashumante de Gelsomina y su brutal compañero no es un viaje por Italia, es ante todo un viaje al corazón de ellos mismos, a su inextricable geografía interior que los conducirá -lastimosamente- hacia la nada.

Parecemos estar viendo un país que sólo existe y sólo se justifica para que ellos rueden en su particular motocarro por unos caminos tan metafóricos como vacíos, arido telón de fondo para la mirada subjetiva y poética de su director. Al organizar y recomponer la realidad a partir de fragmentos de la experiencia personal, tal como habían sido percibidos por él, Fellini se acerca a partir de

este momento al modernismo. Por eso en el Festival de Cine de Venecia de 1954, donde la película fue exhibida, Luchino Visconti -quien presentaba *Senso*- se mostró tan sorprendido con el filme y afirmó que "*La Strada* no es de ninguna forma un filme neorrealista. Parece más bien que los personajes tienen naturalezas que son una excepción y que trata de un evento puesto en la abstracción más que en la realidad. Es una película que probablemente abrirá una nueva calle [*una nuova strada*]: una especie de neo abstraccionismo. Se entiende que el significado que le estoy dando al neorealismo es el establecido por gente con más autoridad en ese campo que yo."

Absolutamente simbólica, *La Strada* nos habla de esa esquiva e inalcanzable redención. La misma que Steiner no supo reconocer encarnada en una adolescente en *La dolce vita* (1960) y que aquí se deposita en Gelsomina, hecha gracia y candor. En esta variante de *La bella y la bestia*, Fellini ha despojado a su "bella" de toda carnalidad y le ha llenado de un

alma ingenua, "un poco loca y un poco santa" como él mismo la llamó y que el crítico Angelo Solmi considera "... Una figura absolutamente nueva en la historia del cine y la cultura italianos... en medio de una multitud de deseos insatisfechos, Gelsomina es una martir de la soledad, y de la falta de amor y caridad. Es la expresión total de la ética de Fellini en su punto más alto". Y contrapuesta aquí a un ser brutal, incapaz de pensar en alguien distinto a sí mismo.

Giulietta Masina, la incondicional esposa de Federico Fellini, recuerda el momento exacto de la génesis del filme, "Era la época en que Federico comenzaba a ganarse la vida con mayor facilidad y habíamos podido comprarnos un carrito, un minúsculo Fiat, de aquellos que llamábamos 'Topolino', en homenaje a Mickey Mouse. Un domingo paseábamos en el auto por los alrededores de Roma y vimos una extraña pareja al lado de un carromato. Era evidente que eran viajeros. Él era un hombre muy grande, muy gordo, muy brutal, con el cabello y los ojos negros. Una pequeña mujer estaba arrodillada a su lado cocinando en una estufa. Tenía un rostro muy dulce, pero los ojos llenos de tristeza. Federico se detuvo para intercambiar algunas palabras con ellos. Unas semanas después, me hizo leer un borrador de guion, de seis o siete páginas. Cuando terminé mi lectura quedé tan emocionada y tenía tantas ganas de llorar que no pude decirle a Federico lo que sentía..."

Publicado en la revista Universidad de Antioquia no. 265 (Medellín, julio-septiembre/2001)
©Editorial Universidad de Antioquia, 2001



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225